405.

A LA H. MARÍA IGARATEGUI ERAUSQUIN.

Salamanca, 21 febrero 1909

MF IV 97. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Se interesa por la salud de María Igarategui, superiora de la comunidad de Peñaranda y consejera general, deseando saber si, dada su reciente recaída, se encuentra en condiciones de asistir a la reunión mensual del Consejo, en Salamanca.

Se hace eco también de diversas noticias referentes a Peñaranda, que María Igarategui le comunicaba en su última carta, y le hace saber que siguen a la espera de nuevas noticias con respecto a la fundación en Brasil.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija María Igarategui: recibí su carta del 16, y siento muchísimo lo que me dice de V. R. , de lo mal que estuvo y de esos mareos en la cabeza. Lo siento, hija mía, y pido muy de veras a Dios nuestro Señor que la ponga buena del todo, alegrándome de que esté algo mejor, como me dice. Tenga mucho cuidado, porque el tiempo estuvo muy malo, aunque ahora ya mejoró, y estos días tenemos muy buenos; también por todas, a fin de que estén buenas y sean muy santas. Aquí también estuve con catarro fuerte y en cama. A la R. M. Ángela le dio un ataque muy fuerte; pero ya estamos mejor, aunque mi atarro no se quita; las demás, sin novedad particular, gracias a Dios.

Ya veo lo que me dice de las clases y cambio de profesoras de la villa, de algunas niñas que se fueron, etc. Así es el mundo, hija mía; Dios sea bendito y Él lo remedie todo, pues es el que todo lo puede. Siento mucho lo que me dice de los robos que hubo en la parroquia y lo que intentaron al lado del colegio. Dios nos guarde y evite tantos males y ponga algún temor a tantos malhechores; que se arrepientan e y se salven.

Está bien que hayan arreglado los pianos y el armonio y que hayan quedado bien; estos arreglos siempre suelen subir bastante.

Siento lo que me dice del Sr. Bernardo; la edad ya será bastante subida, y no es extraño; también siento la muerte de la Sra. Manuela (q. e. p. d.). Dios la tenga en su santa gloria.

Los negocios de allá arriba y de allende los mares están como antes, Cuando se fue V. R. No tuvimos ninguna noticia buena; si hubiéramos sabido algo, ya se lo hubiéramos dicho; seguimos pidiendo para que sea favorable la contestación. Si conviene.

Después que se marchó V. R., vino una tarjeta de la M. Eugenia[1] para V. R., que pedía unos fiadores y epacta; ya se lo habrá dicho ella.

Deseo saber cómo se encuentra V. R., si no puede venir para la junta[2] a últimos de este mes; pues, si no puede venir V. R., no les digo a las otras Madres que vengan y la

405. [1] Eugenia Mayor Roteta (cf. cta. 181 nt. 1).

dejaremos para otro mes; pero, si buenamente puede venir, es mejor; pero no quiero que haga ningún esfuerzo y se ponge peor. Ya me contestará con lo que sea.

Adiós, hija mía; que se ponga buena del todo, como se lo pido.

Reciba cariñosos recuerdos de las RR. MM. Ángela y todas, y sabe, hija mía, lo mucho que la ama esta su pobre madre, que la quiere muy santa y la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

Me alegro de que tengan algunas internas, como me dice.

[2] Cf. cta. 9 nt. 9.